

DESARROLLOS GEOGRÁFICOS DESIGUALES Y LA POLÍTICA DE LA ESCALA ANÁLISIS ESPACIAL DEL MOVIMIENTO ZAPATISTA

Rodolfo G. Oliveros Espinosa
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Desarrollos geográficos desiguales y la política de la escala. Análisis espacial del movimiento zapatista. (Resumen)

El despliegue de la actividad humana transforma y produce espacio social, lo destruye y reorganiza constantemente. En la geografía de la acumulación capitalista, se crean territorios a su imagen y semejanza, en procesos que tienen como dinámica la destrucción creativa del territorio y la reconfiguración espacio-temporal de la vida social en su conjunto. En la configuración histórico-geográfica de la modernidad capitalista se enfrentan diferentes proyectos, formas de realización del hecho capitalista, a la vez que se van generando momentos de ruptura y posibilidades de emergencia que nos permitan pensar en prefiguraciones de modernidades no capitalistas, que podemos analizar si dirigimos la mirada a los procesos autonómicos de los pueblos indios en México y en la potencialidad o limitación del despliegue espacial de su politicidad, expresada de forma concreta en la lucha por el territorio, su defensa o reconstitución. La producción del espacio y las contradicciones del espacio toman relevancia en la configuración contemporánea de la modernidad capitalista, la lucha por la defensa de los territorios es una de las expresiones de este proceso.

Palabras Claves: Producción del espacio, politicidad, desarrollos geográficos desiguales, política de la escala, autonomía zapatista.

Uneven Geographical Development and the social production of scale. Spatial analysis of the Zapatista movement.(Abstract)

The deployment of human activity transforms and produces social space. It destroys it and constantly reorganizes it. In the capitalistic geography of accumulation territories are created as its image and likeness by a process whose dynamic creates territorial destruction and space-time reconfiguration of social life as a whole. Throughout the historical-geographical configuration of modern capitalism there have been different projects struggling, which are different ways to realize it. Meanwhile moments of rupture and emerging possibilities are generated to allow us to figure out no-capitalistic configurations, what we can analyze if we look out closely autonomic processes of indian peoples in Mexico, its potentiality or limitation on its spatiality expressed by fighting, defending and reconstructing their territory.

Key Word: Production of the space, politicity, Uneven Geographical Development, politics of scale, zapatista autonomy.

“El espacio de la reproducción social se organiza de acuerdo a la estructura del tiempo de la vida social; la estructuración de la temporalidad social se reproduce en el territorio de la sociedad”
Bolívar Echeverría

El despliegue de la actividad humana transforma y produce socialmente el espacio, lo destruye y reorganiza constantemente. En la geografía de la acumulación capitalista, se crean territorios a su imagen y semejanza, en procesos que tiene como dinámica la destrucción creativa del territorio¹ y la reconfiguración espacio-temporal de la vida social en su conjunto. En la configuración histórico-geográfica de la modernidad capitalista se enfrentan diferentes proyectos, formas de realización del hecho capitalista, a la vez que se van generando momentos de ruptura y posibilidades de emergencia que nos permitan pensar en prefiguraciones de *modernidades no capitalistas*, que podemos analizar si dirigimos la mirada a los procesos autonómicos de los pueblos indios y en la potencialidad o limitación del despliegue espacial de su politicidad, expresada de forma concreta en la lucha por el territorio, su defensa o reconstitución.

La intención de este trabajo es tender un puente entre la propuesta de David Harvey y Neil Smith sobre la producción de los *desarrollos geográficos desiguales* y el planteamiento de Bolívar Echeverría sobre la *politicidad del sujeto social* tratando de hacer una lectura de esta cualidad humana en términos de su despliegue espacial, siguiendo la reflexión de Henri Lefebvre. A partir de este diálogo trataremos de indicar algunos elementos que nos permitan analizar la *autonomía global zapatista* como un movimiento que luchan por el *Valor de Uso*².

Desarrollos geográficos desiguales y la producción social de la escala

Es necesario para nuestra exposición comenzar por plantear el lugar desde nos situaremos para analizar los desarrollos geográficos desiguales y la política de la escala. Es por ello que retomaremos la propuesta del análisis de la *producción del espacio* de Henri Lefebvre tratando de afinar la mirada en la praxis social, es decir en la politicidad del sujeto, siguiendo la propuesta del filósofo Bolívar Echeverría.

La producción del espacio en su dimensión histórico social comprende la producción y reproducción de lugares específicos y conjuntos espaciales particulares³, concepciones del espacio por medio de las cuales se impone una disciplina espacial y las clases dominantes ejercen el poder y la dominación. Finalmente el espacio social en tanto resultado y conjunto de determinaciones de la socialidad, expresa una amplia complejidad de significaciones. Esta dimensión de la espacialidad social está inserta en relaciones de poder y conflictos, dichas significaciones son producidas y consumidas por sujetos individuales o colectivo en situaciones histórico sociales concretas. Siguiendo esta deriva, Bolívar Echeverría nos plantea que, para “un ser cuya condición fundamental es la libertad que produce y consume objetos cuya forma está en cuestión, hacerlo implica necesariamente producir y consumir significaciones. Es el carácter 'político' del animal humano lo que hace de él, inmediatamente, un ser 'semiótico’”⁴; a la vez que éste carácter semiótico hace de él un ser de lenguaje del logos, por lo tanto la semiosis es solo imaginable en su desdoblamiento, como “semiosis lingüística” y como “semiosis

¹ Harvey, 2012, p. 155-158.

² Harvey, 2007.

³ Lefebvre, 2013, p. 92.

⁴ Echeverría, 2010, p. 74.

práctica”; por lo tanto, esta producción-consumo de significaciones es fundamental, dice el filósofo, para el proceso de reproducción social, en tanto autorrealización del sujeto social, como una modificación de sí mismo en el futuro o en el otro por medio de la reciprocidad. De ahí que toda dimensión práctica de la vida social es al mismo tiempo simbólica.

De esta forma una localización particular de la espacialidad social como es el territorio de los pueblos originarios es producto de las improntas del tiempo histórico, memoria materializada en el espacio. Una espacialidad que es reproducida, sostenida, socavada y reconfigurada por procesos político-económicos y socio-ecológicos.

La producción del espacio-tiempo es por tanto una forma particular de realización de la politicidad del sujeto social, es producción y reproducción de las relaciones sociales y de determinadas relaciones de producción⁵. En el dialéctica del darse forma a sí misma, la sociedad instituye una forma determinada de espacialidad, es decir del los orden en los que se ve involucrada, atravesada, determinada, es decir, instituida. Por ello la dimensión espacio-temporal debe ser comprendida, en su doble acepción, es decir, como praxis humana orientada a la transformación efectiva del mundo⁶.

En este sentido podemos analizar la modernidad capitalista como una forma singular de producción del espacio, relaciones sociales de producción y reproducción que han producido su propia geografía histórica, dimensión espacio-temporal que es producida y actualizada, constantemente. El capital, nos dice Neil Smith, tiene una movilidad tal que le permite llegar a unidades geográficas particulares para extraer ventajas económicas y realizar tasas de ganancia mayores. Esta lógica espacial del capital va generando diferencias de lugares, o rarezas, diría el filósofo francés, que con la primacía de la renta tecnológica sobre la renta de la tierra⁷ amplía la tendencia urbanicista del capitalismo y subordina totalmente el campo a la ciudad, diluyendo las fronteras entre estas dos formas espaciales. Estos procesos diferenciadores son ecológicos, sociales y económicos, generadores de espacios altamente diferenciados por la intensidad de la inversión de capital, la relocalización de la producción y la reconversión de la agricultura campesina en agricultura capitalista industrializada, convirtiendo al campo en su conjunto, en la periferia de la ciudad neoliberal⁸.

Adentrarnos en la comprensión de los desarrollos geográficos desiguales nos permite mirar con mayor profundidad el continuo proceso de “destrucción, devaluación y quiebra en diferentes escalas y en diferentes localizaciones”⁹ que genera la forma neoliberal de la globalización. En este sentido podemos entender cómo el modo de producción capitalista en su despliegue contradictorio produce constantemente profundas diferencias geográficas y al mismo tiempo tiende siempre a la universalización, expresada en la aniquilación del espacio por el tiempo. Esta contradicción trata de trascenderla por medio de de los desarrollos geográficos desiguales y sin embargo esta solución espacial es limitada¹⁰, como han insistido Harvey y Smith en reiteradas ocasiones.

Para comprender esta dinámica contradictoria del capitalismo la noción de *escala* se vuelve fundamental y nos permite entender las formas de producción del espacio. Siguiendo este planteamiento, nos dice Smith que las sociedades no sólo producen espacio sino también la escala por medio de las formas

⁵ Lefebvre, 2013.

⁶ Sánchez, 2011, p. 37-38.

⁷ Echeverría, 2013, p. 79-85.

⁸ Smith, 2009 y Davis, 2007.

⁹ Harvey, 2007, p. 102.

¹⁰ Smith, s/f.

particulares de articulación de las interacciones sociales. Por ello en los despliegues espaciales de la politicidad, la lucha por las escalas de este despliegue y la escala de las luchas sociales se vuelven fundamentales¹¹. El capital está escalando constantemente los procesos sociales y retrayéndolos en una dialéctica constante entre procesos globales y locales, mutuamente complementarios a la vez que contrapuestos. En este sentido nos dice el geógrafo norteamericano, podemos visualizar una conexión entre la división espacial del trabajo, el capital y las divisiones de las escalas geográficas¹². Pero no es únicamente “la escala del capital” la que está en constante movimiento, la escala es también resultado y determinante de la lucha de clases, posibilita la politicidad del sujeto social a la vez que la contiene, ésta sucede siempre en escalas específicas que la determinan pero que en el proceso de confrontación es también redefinida, es decir producida.

La producción de escalas espaciales jerárquicamente articuladas, en las cuáles se organizan las actividades y las formas de comprensión del cosmos, es una característica propia de la práctica social. Estas escalas espaciales son constantemente redefinidas, impugnadas y reestructuradas a partir de cuatro procesos, al menos: a) Las innovaciones técnicas; b) las condiciones políticas; c) las condiciones económicas y d) la lucha político-social¹³. Neil Smith nos propone una *teoría política de la escala* o mejor dicho de la producción de la escala geográfica que se enclave en el núcleo de una teoría social geográficamente instruida, que nos permita entender las formas de negociación entre las diferencias y las diferentes posiciones relativas. Y nos plantea algunas interrogantes que nosotros adaptamos a nuestra particularidad histórica; la guerra en el suroriental estado de Chiapas en México ¿fue o es un evento local, un evento regional o nacional, o fue un acontecimiento internacional? “¿Cómo concebimos críticamente las varias *escalas habitadas*?, ¿cómo mediamos entre ellas y las interpretamos? Más aún ¿cómo conceptuamos semejante interpretación que en cierto modo concentra las prácticas sociales y la política diseñadas para destruir la intención opresiva y explotadora del espacio jerarquizado?”¹⁴.

En el patrón actual de acumulación de capital, se han generado narrativas espaciales que privilegian lo global como la escala en la que actúan las fuerzas del mercado y la escala local como aquella donde se resiste y se adapta. Estas dos dimensiones se construyen como las únicas posibles desde el capital, pero también desde el movimiento social que podemos ejemplificar con la consigna "pensar globalmente, actuar localmente" (Peck, 2010:78; Smith, 2002: 140). Con la desarticulación del Estado de bienestar se niega la escala nacional como escenario posible de acción de los sujetos y del capital, y sin embargo el sistema hegemónico nunca ha prescindido de él, así como la escala local no es exclusiva de los procesos de resistencia y la global del capital, es por tanto necesario desestructurar este fetichismo de las escalas.

Por ello es fundamental reconocer una doble dimensión en la noción de escala, primero en su concreción geográfica y en segundo lugar como escala de resolución o abstracción que nos permita entender las relaciones sociales, la dialéctica de las escalas, su posibilidades y contradicciones, *transescalares* diría Jamie Peck y Jessop (2010: 78; 2004), así como distinguir las narrativas escalares que son articuladas en la lucha ideológica.

¹¹ Smith, 2002, p. 141-142.

¹² Smith s/f y 2002, p. 143.

¹³ Harvey, 2007a y Smith, 2002.

¹⁴ Smith, 2002, p. 141.

Destrucción creativa del territorio, acumulación por despojo y lucha de clases.

La producción de una segunda naturaleza por parte de la acción humana es resultado de la larga historia de destrucción creativa del territorio y su reconstrucción de forma diferente. Sin embargo desde que el sistema capitalista logro conquistar el lugar hegemónico en el planeta, la escala de esta destrucción creativa se ha desplegado de forma exponencial, generando un gran impacto ambiental, muchas veces irreversible. Según Harvey los dos agentes principales de la destrucción creativa del territorio, aunque no los únicos, en nuestra época son el Estado y el capital, dos caras de la misma moneda. Por ello podemos hablar de una geografía histórica de la acumulación de capital¹⁵.

Siguiendo a Harvey, la idea de la naturaleza como producto social tiene que verse de forma relacional con el reconocimiento de que los recursos naturales son bienes culturales, económicos y tecnológicos. Este hecho nos lleva a redimensionar las consecuencias de la destrucción y despojo del territorio y todo lo que en el que se encuentra, poniendo en el centro la propia destrucción de pueblos enteros y sus tradiciones culturales, es decir de la posibilidad de su reproducción social.

La acumulación por despojo se ha convertido en una de las formas privilegiadas de acumulación de capital en la etapa neoliberal del capitalismo¹⁶. Frente a espacios locales, recursos ambientales, relaciones sociales aún no incorporados de forma total o parcial a la valorización del valor, el capital recurre a la violencia por medio de la cuál realiza el despojo. En este sentido la lucha por el control de los territorio y las condiciones de reproducción del capital por un lado y de formas particulares de la reproducción social por el otro, se vuelve un aspecto central en la configuración contemporánea del sistema capitalista y del Estado como su expresión a escala nacional.

Esto se expresa fundamentalmente por medio del despojo de tierras, territorios y recursos ambientales. Los zapatistas llaman a esta nueva etapa del capitalismo, la IV Guerra Mundial y una de sus características es precisamente la lucha por el control y la administración de los territorios conquistados¹⁷. En el caso de la tierra, la reforma al artículo 27 de la constitución mexicana y a las leyes agrarias en 1992 fue el instrumento jurídico que abrió el campo mexicano al mercado, eliminando varios de los obstáculos legales. Este elemento es la base a partir del cual se realiza el despojo de los territorios campesinos en México, ya que si entendemos el territorio como resultado de relaciones sociales y síntesis de la relación espacio-tiempo, la destrucción del tejido comunitario, la migración, la militarización, la ruptura de las tradiciones culturales, el explotación de recursos naturales y de los conocimientos históricos de los pueblos en su relación con la naturaleza, entre otros elementos, son el vehículo por medio del cual los territorio son conquistados por el capital.

En el caso de Chiapas dos formas diferentes en que esto se materializa son por un lado la creación de zonas de protección ambiental (Áreas Naturales Protegidas) de las que los pueblos son desplazados y se limitan las prácticas de manejo campesino sobre los recursos ambientales. De esta forma lleva a cabo, más que la conservación, la producción de naturaleza y la destrucción de las condiciones sociales de reproducción de los pueblos. Por otro lado los llamados “desastres ambientales” como la inundación de comunidades circundantes del río Grijalva tuvo como repercusión la destrucción de los poblados y el desplazamiento de sus habitantes hacia las “ciudades rurales sustentables”. Las formas de reproducción social de estos grupos se vieron transformadas drásticamente, muchas de las tierras les fueron arrebatadas, llevando a cabo un proceso de reorganización social y producción del espacio por parte del

¹⁵ Harvey, 2012, p. 155-178.

¹⁶ Harvey, 2007.

¹⁷ Subcomandante Insurgente Marcos, 2003.

capital, materializado en esos verdaderos centros de control poblacional como son la ciudad rural "Nuevo Juan Grijalva" y "Santiago el Pinar" en el estado de Chiapas.

El correlato de este proceso es la lucha organizada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional que a partir del alzamiento armado, la recuperación de las tierras desde 1994, la fundación de más de treinta Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas y los Caracoles, figura administrativa y territorial de la autonomía zapatista, modificó las escalas geográficas en las que se jugaba, tanto a nivel local como nacional, transformando las propias diferencias geográficas. Así mientras en lo local se re-territorializaban los espacios campesinos, se trazaban de nuevo las fronteras comunitarias y renombraba el espacio, este ejercicio abierto de su politicidad permitió un escalamiento de la lucha social a nivel global.

La autonomía, en un sentido amplio, es el ejercicio reflexivo de la capacidad autotransformadora¹⁸. Podemos entender la rebelión zapatista como un proceso que tienen su potencia no en las grandes movilizaciones que buscan la *toma del poder*, sino en la construcción cotidiana y creativa de una nueva espacialidad social, donde sea posible generar experiencias no capitalistas de estar y ser en el mundo. Estos movimientos antisistémicos construyen y ejercen *Otra política*, que se afirma como una negación de *La Política* constreñida en el marco estatal¹⁹. Es decir que los pueblos en su praxis se van constituyendo como sujetos políticos a partir de la reabsorción de *lo político* al conjunto de lo social, esto es entender la autonomía como una autonomía global de "autogeneración y autoimpulso de una nueva figura de organización social", es decir de la prefiguración de un nuevo sentido común anticapitalista. La autonomía zapatista ejercida por medio del *mandar obedeciendo* es a la vez una autonomía política, como forma de autogobierno popular y una autonomía económica que rompe con la lógica de la valorización del valor. El ejercicio del *Mandar Obedeciendo* posibilita la reabsorción de lo político en lo social, recuperando para el colectivo la capacidad de decisión sobre los asuntos comunes y romper definitivamente con la lógica de la "delegación" y "burocratización" del Estado capitalista.

Esto nos permite acercarnos a la concepción del poder que los zapatistas nos plantean, que se aleja de la visión economicista tanto en su versión liberal como del marxismo estructural, en tanto que no concibe al poder como un espacio al cual se puede acceder o el cual se puede conquistar, sino como redes de poder, constelaciones dispersas de relaciones desiguales. Así, el problema del poder se vuelve más complejo, ya que no sólo se traduce en las estructuras de dominación del Estado sino en las relaciones que se construyen en lo cotidiano en tanto refundación de lo social, resultado y producción de una nueva espacialidad social.

Como respuesta del gobierno mexicano a la rebelión zapatista y todo lo que ello ha implicado en estos primeros veinte años, el territorio chiapaneco fue militarizado, generando una vez más la reorganización del territorio, por medio de retenes, cuarteles y operativos, que provocaron el desplazamiento de las comunidades y en muchos casos su destrucción. Esto sólo por mencionar algunas de las consecuencias de la guerra, además de la paramilitarización, la ruptura del tejido social, el asesinato y desaparición de personas, que produjo importantes cambios en los territorios indígenas.

La táctica contrainsurgente que el Estado implementó en los últimos dos sexenios y el avance del capital transnacional, forman parte de la estrategia en contra de los zapatistas y de la cuáles nos interesa apuntar dos elementos:

¹⁸ Castoriadis, 2008.

¹⁹ Aguirre, 2010, p. 177.

a) El proyecto carretero que tiene como propósito hacer un circuito megaturístico de gran inversión de capital con un discurso ambiental centrado en el imaginario de la “sustentabilidad”; ejemplos de ello son las obras de infraestructura como las hidroeléctricas, las ciudades rurales sustentables, además de las reservas de la biosfera y diferentes formas de protección ambiental generadas desde el Estado, así como la reconversión en la producción agrícola hacia los monocultivos para la producción de biocombustible, entre otros.

b) El ataque directo en contra de las bases de apoyo zapatista por medio del despojo de las tierras recuperadas, llevado a cabo por los grupos paramilitares y organizaciones afines al gobierno, provocando enfrentamientos entre diferentes organizaciones y comunidades.

Ambos elementos, inversión de capital y la acumulación por despojo por un lado y la ofensiva militar en contra del EZLN, son resultado y generación de diferencias geográficas, a escala global y local. En el tablero de la lucha de clases, la resistencia zapatista ha logrado incidir en diferentes ordenes espaciales posibilitando el surgimiento de lugares que articulan lugares, como los Caracoles zapatistas, es decir, una red que posibilita diversos tipos de conexiones sociales a múltiples escalas.

Palabras finales

La acumulación por despojo y la violencia con que se lleva a cabo no es recibida de forma pasiva por los sujetos sociales. La lucha de clases tiene una de sus expresiones más importantes en la disputa por los territorios, por ello dice Harvey es necesario la producción de *espacio de esperanza* que permitan generar horizontes en los que la vida sea posible más allá del capital, es decir trascenderlo. En este sentido los movimientos ambientales, en lucha por el territorio y los que buscan la construcción de la autonomía son algunos ejemplos de lo que Harvey llama movimientos por el *valor de uso*. Sin embargo, como dice este geógrafo, muchos de los movimientos si bien han mostrado capacidad para resistir en la escala local, ha sido mucho más limitada su capacidad de desplegar su acción política en escalas más amplias que permitan la incidencia de su movilización en ordenes espacial cada vez mayores. Las escalas de la confrontación y de la acción política en las que se desenvuelven los movimientos antisistémicos es uno de los problemas que es necesarios analizar para poder generar herramientas que permitan la superación del capital.

Para Harvey el movimiento zapatista es uno de los que ha logrado articular una lucha efectiva en diferentes escalas, han construido un proceso de resistencia en la escala local que es dinámico y se mueve desde lo comunitario hasta lo regional y de ahí logra realizar saltos escalares a partir de iniciativas concretas de movilización social. Por otro lado sus propuestas políticas en la escala local y nacional han impulsado la construcción de redes de resistencia que articulan diferentes procesos locales, haciendo frente al capital desde diferentes espacialidades y a diferentes ritmos.

Además, dice Harvey el movimiento zapatista ha conseguido la identificación de las luchas en una escala planetaria gracias a la construcción de universales concretos, dice el autor: “apelan de manera repetida y convincente al concepto de <<dignidad>> y al derecho universal a ser tratados con respeto. Por otra, plantean reivindicaciones basadas en la localidad, el arraigo y la historia cultural que resaltan su situación única y particular como grupo socio-ecológico. La universalidad y la particularidad se combinan aquí dialécticamente”²⁰.

Las contradicciones y paradojas propias de la globalización capitalista, abre posibilidades de acción

²⁰ Harvey, 2007, p.110.

política que permitan su destrucción y superación por parte de los movimientos antisistémicos. Esta nueva etapa de acumulación capitalista ha posibilitado la crítica a nuestro “ser genérico”²¹ abriendo la reflexión, el debate y la construcción de la unidad espacio-temporal de manera completamente diferente, lograrlo dependerá de nuestra capacidad de movilización organizada a diferentes escalas, ritmos y formas de lucha que abarquen la totalidad del mundo social.

Bibliografía

AGUIRRE ROJAS, Antonio. *Mandar Obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*. Contrahistorias, México, 2010.

CASTORIADIS, Cornelius. Poder, política y autonomía. En **El Mundo Fragmentado**, Terramar, Argentina, 2008.

DAVIS, MIKE. *Planeta de Ciudades Miseria*. Foca, Madrid, 2007.

ECHEVERRÍA, Bolívar. *El discurso crítico de Marx*. ERA, México, 1986.

ECHEVERRÍA, Bolívar. Lo político en la política. En *Valor de Uso y Utopía*, Siglo XXI, México, 2010.

ECHEVERRÍA, Bolívar. Modelos elementales de la oposición campo-ciudad. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx. Itaca, México, 2013.

HARVEY, David. La construcción social del espacio y del tiempo: una teoría relacional. Conferencia presentada en el Simposio de Geografía Socioeconómica, Universidad de Nagoya, 1994.

HARVEY, David. *El Nuevo Imperialismo*. Akal, Madrid, 2007.

HARVEY, David. *Espacios de esperanza*. Akal, Madrid, 2007a.

HARVEY, David. *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Akal, Madrid, 2012.

JESSOP, Bob. La economía política de la escala y la construcción de las regiones transfronterizas. *Revista Eure* (vol. XXX, N°89), Santiago de Chile, 2004.

LEFEBVRE, Henri. *Espacio y política*. Península, Barcelona, 1976.

LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. Capitán Swing, España, 2013

LEÓN HERNÁNDEZ, Efraín. Geopolítica de la lucha de clases: una perspectiva desde la reproducción social de Marx. En *Revista Geográfica de América Central*, número especial EGAL, Costa Rica, 2011.

MANÇANO FERNÁNDEZ, Bernardo. Territorios, teoría y política. En Calderón, Georgina y Efraín León (coord.), *Descubriendo la espacialidad social desde América Latina. Reflexiones desde la geografía sobre el campo, la ciudad y el medio ambiente*. ITACA, México, 2011.

PECK, Jamie. Economías políticas de escala, políticas rápidas, relaciones interescales y workfare neoliberal. En Fernández, Víctor Ramiro y Carlos Brandão (Directores), *Escalas y políticas del desarrollo regional. Desafíos para América Latina*. Miño y Dávila, Buenos Aires, 2010.

²¹ Harvey, 2007, p. 113.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. Racionalidad y emancipación en Marx. En *De Marx al marxismo en América Latina*. Itaca, México, 2011.

SMITH, Neil. Geografía, diferencia y políticas de escala. En *Terra Livre*, año 18, vol. 2, número 19, Asociación de Geógrafos Brasileños, Brasil, 2002.

SMITH, Neil. ¿Ciudades después del neoliberalismo? En Smith, Neil, Observatorio Metropolitano, Raquel Rolnik, Andrew Ross y Mike Davis, *Después del neoliberalismo: ciudades y caos sistémico*. Museu d'Art Contemporani de Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, Colección Contra Textos, Barcelona, 2009.

SMITH, Neil. Geografía del desarrollo desigual. [En Línea]. <<http://es.scribd.com/doc/120527879/neil-smith-la-geografia-del-desarrollo-desigual-doc>> [20 de Febrero del 2014]

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS. ¿Cuáles son las características fundamentales de la IV Guerra Mundial? Revista Rebeldía, número 4, México, 2003.